

Semana Santa

El Año Litúrgico tiene su centro en la celebración del Misterio Pascual del Señor, del cual los Evangelios proporcionan una detallada narración. En el ciclo C correspondiente al Evangelio según San Lucas, esa narración de la Pasión se concentra como es sabido en los Evangelios del Domingo de Ramos (Lc 22, 14-23,56) y de la Vigilia Pascual (Lc 24, 1-12). Para acercarse con mayor fruto por medio de la *lectio divina* a estos textos maravillosos del Tercer Evangelio, hay que tener en cuenta el punto de vista del evangelista:

a. Ante todo *el relato lucano de la Pasión relaciona este momento de la vida de Cristo con toda su existencia, especialmente con su Infancia, y el plan del Padre para salvar al mundo*: Ahora más que nunca Cristo “estará en las cosas de su Padre” (Lc 2, 2ss) cuando afronte el cumplimiento de su voluntad que lo lleva a la entrega en la cruz (VER Lc 22, 42): “Padre, si quieres aparta de mí esta copa, pero no se haga mi voluntad sino la tuya”. Finalmente, en la cruz pondrá de nuevo su vida en las manos del Padre, para que esa sea de hoy en adelante la actitud de sus discípulos: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (VER Lc 23, 42).

b. Aún cuando el rostro de Cristo en el Evangelio según San Lucas resplandece por su bondad, sensibilidad, misericordia hacia todos, *en el momento de afrontar su Pasión (Lc 9, 55) Él es modelo de decisión en cuanto a obedecer el plan de Dios*. Incluso antes de iniciar el camino hacia Jerusalén Cristo ha definido el camino de sus discípulos de todos los siglos: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz de cada día y sígame” (Lc 9, 23)

c. En el fondo, la seriedad de la Pasión se define porque es *la hora de la tinieblas* (VER Lc 22, 53), es decir, el regreso el Adversario que desde la escena de las tentaciones en el desierto esperaba este “tiempo propicio” (VER Lc 4, 13) para atacarle, causando sobre todo el doloroso drama de la traición de sus seguidores (VER Lc 22, 21).

d. Con todo, en su relato de la Pasión, San Lucas deja sentir *la compasión de Cristo hacia todos*: Él ha practicado la misericordia con la viuda de Naím que había perdido a su único hijo (VER Lc 7, 11ss). Si bien Él también es el hijo único de una viuda, María, cargando con su cruz, no pedirá a la gente que se ocupe de su sufrimiento, sino les dirá que piensen en sus hijos y en el sufrimiento que viene sobre Jerusalén (VER Lc 23, 26-32).

e. En su Pasión, *Cristo es el Señor misericordioso que está dispuesto a perdonar la infidelidad de sus discípulos*, como en el caso de las negaciones de Pedro: Ya en la Cena, Jesús le previene de su caída (VER Lc 22, 31-34), pero le asegura sus oraciones porque “vuelva de su infidelidad”, e incluso, cuando las negaciones han ocurrido, con su mirada le otorga el perdón que, en el fondo, será el motor del arrepentimiento y futura fidelidad de Pedro (VER Lc 22, 61-62).

f. En el camino hacia el lugar de la crucifixión, como se ha dicho, Cristo aún se ocupa de los demás y no de sí mismo: invita a las mujeres de Jerusalén a orar por sus hijos (VER Lc 23, 29s) y por una extraña circunstancia permitirá que al menos por un momento, un extranjero, Simón de Cirene, sea aquel discípulo que lleva la cruz, como su maestro (VER Lc 23, 26).

g. El punto culminante de esta “narración de la Pasión misericordiosa de Cristo” tiene lugar en el Calvario: allá el Señor hará vivir el “hoy” de su salvación a uno de los dos ladrones ejecutados junto a Él (VER Lc 23, 42), pero sobre todo, su misericordia se desbordará cuando “interceda” ante el Padre por aquellos que lo lastiman hasta morir: “Padre, perdónales porque no saben lo que hacen” (VER Lc 23, 34).